

La concepción del tiempo en la museografía del centro de interpretación de La Fortaleza¹

María Gladys Almeida Núñez

Tibicena. Arqueología y Patrimonio

Marco A. Moreno Benítez

Tibicena. Arqueología y Patrimonio

Una tendencia habitual en los museos y centros de interpretación ha sido diseñar sus exposiciones basándose en la diacronía (secuencia cronológica de los acontecimientos).

En muchas ocasiones, este desarrollo lineal de la exposición se puede considerar el más adecuado atendiendo al carácter de los contenidos, lo que favorece una mayor comprensión de los mismos por parte del visitante. Existen otros centros donde su temática no permite esta concepción, pero dado que su razón de ser es la comunicación de aspectos históricos, el ámbito temporal es inherente. Así, el diseño de los elementos museográficos logra transmitir referencias temporales y ubicar en el tiempo –voluntaria o involuntariamente- al público. Estas referencias las aportan, como es lógico, las unidades de tiempo (años, siglos,...) pero también las alusiones a cambios, la simultaneidad de unos

acontecimientos, la continuidad de otros, etc.

La planificación de la exposición del Centro de Interpretación de La Fortaleza está marcada por la dualidad de contenidos a desarrollar. Por un lado, es necesario proporcionar una visión de conjunto que permita al visitante descubrir el yacimiento arqueológico de La Fortaleza -y su entorno-, desde una perspectiva científica pero asequible a todos los públicos. Por otro lado, debemos dar a conocer el trabajo arqueológico, su metodología y las preguntas a las que da respuesta como ciencia. Con este punto de partida, la concepción del tiempo en la exposición del Centro de Interpretación de La Fortaleza ha tenido que adaptarse al soporte expositivo (paneles, materiales, maquetas) y a los elementos comunicativos (texto, imágenes), contando con que el receptor final del mensaje será un público diverso, tanto profesional como no especializado.



La Fortaleza
(Santa Lucía de Tirajoma)



Recreación de depósito funerario, Museo de La Fortaleza (Santa Lucía de Tirajana)

La utilización de unidades de tiempo es imprescindible para la contextualización de los contenidos, pero es importante valorar la conveniencia de unas u otras. Como ejemplo significativo para La Fortaleza, disponemos de las fechas obtenidas con la datación radiocarbónica realizada a una semilla de cebada hallada en el yacimiento². El resultado proporcionado por el laboratorio fue: 1210 a 1280 Cal. AD. Este dato puede resultar de especial relevancia para los investigadores de la prehistoria de Gran Canaria, pero para el visitante será visualmente más atractivo y comprensible indicándole que hace más de 700 años La Fortaleza ya estaba habitada. En contra de tal argumento se podría aducir que con el paso del tiempo este dato quedará obsoleto. Afortunadamente, esto es cierto, no sólo por el hecho de que el correr de los años anule esta fecha, sino porque las investigaciones realizadas con posterioridad pueden proporcionar nuevas dataciones que refuten las anteriores. Esto redundaría en la necesidad de mantener actualizados los contenidos del centro y por lo tanto en una mejora constante del mismo.

Como hemos dicho con anterioridad, el tiempo puede medirse más allá del dato numérico. Cambio, permanencia, simultaneidad, continuidad, evolución,... son términos que llevan implícita la noción de tiempo histórico y que inundan el discurso expositivo del Centro de Interpretación: el cambio se aprecia en el paisaje de la Fortaleza como consecuencia de los procesos erosivos naturales y de la acción humana a lo largo de los años; la simultaneidad la vemos en las armas usadas por aborígenes y castellanos, muy diferentes a pesar de que corresponden a la misma época; una momia depositada en la cueva y un

espacio que continúa habitado nos muestra la continuidad del poblamiento.

Pero quizás la principal referencia temporal que podemos destacar en esta exposición son los procesos de evolución. El caso más representativo lo encontramos en la reproducción de una estratigrafía. De un simple vistazo, el visitante es capaz de entender que las capas inferiores son más antiguas y las superiores más recientes. Si a esto añadimos una serie de objetos característicos de cada período y que suponen una evolución perceptible en las técnicas y los materiales (cerámicas de barro vs. cerámicas de loza), el concepto es aún más comprensible. Como complemento al elemento físico, se añade el contenido textual que, además de explicar para qué sirve una estratigrafía, proporciona las fechas correspondientes a cada nivel estratigráfico.

Si hay un espacio en la exposición que recoge varios de los conceptos temporales mencionados es el que trata una de las cuestiones que quizás suscitan más curiosidad entre los interesados por la prehistoria de la isla: la imagen del aborígen. El planteamiento que se hace desde la exposición no da una respuesta, pero sí trata de fomentar la reflexión. Proporciona la imagen de los aborígenes desde una triple vertiente: la que ellos mismos expresaron (ídolos y grabados), la que nos dejaron los primeros colonos (Crónicas de la Conquista) y la que tenemos en la actualidad (cine, escultura, pintura,...). Se trata de una visión evolutiva, con elementos de continuidad y cambio, donde los recursos visuales también influyen de forma involuntaria. Un ejemplo claro de esto último lo representa la propuesta de dos fotogramas de películas sobre los aborígenes de Gran Canaria. Aunque se ponga la fecha de cada

una a modo de referencia, al visitante no hay necesidad de explicarle que la imagen en blanco y negro es más antigua que la imagen en color.

Son muchos más los conceptos relativos al tiempo que se recogen en el Centro de Interpretación de La Fortaleza, nos hemos limitado a presentar los más destacados y más visuales, quedan muchos recogidos en los textos, en los materiales, en los dispositivos multimedia, en los audiovisuales,... La Fortaleza es más que tiempo.



La Fortaleza (Santa Lucía de Tirajana)

notas

¹ Si bien no sería hasta 1952 cuando una publicación sobre el tema (Radiocarbon Dating, del propio W. F. Libby) tuviera una importante repercusión en el ámbito de la arqueología (M. A. Beguiristáin, 1997).

² La datación radiocarbónica se introdujo como mejora en la licitación para poder contar con este dato en el desarrollo de los contenidos. No obstante, el yacimiento no ha tenido en tiempos recientes ninguna actuación arqueológica que aporte nuevos datos y permita un mayor conocimiento del yacimiento.